

TERCERA PARTE

Vida psíquica.

LIBRO VI

CAPÍTULO XXIX

La individualidad psíquica.

Me limitaré á rápidas indicaciones, remitiendo al lector una vez más á los libros especiales; es decir, á los tratados de Psicofisiología cada día más abundantes.

Número grandísimo de fenómenos fisiológicos del organismo van acompañados de epifenómenos de conciencia. Todos los observan en sí mismos y por analogía admiten su existencia en los demás hombres. Como consecuencia de esos epifenómenos, existe la individualidad psicológica, la personalidad, el *yo*. Pues bien, lo que hay que entender por epifenómenos de conciencia puede expresarse así. Todo lo que pasa en el que tenemos al lado, todas las reacciones químicas que en él se traducen por fenómenos fisiológicos, ocurrirían de igual manera si no

se apercibiera de ello (1), de suerte que nos es imposible afirmar que se apercibe. Le vemos moverse y comer; le hablamos, nos oye y nos responde, pero no podemos afirmar que se da cuenta de que nos oye y de que nos responde. Esto puede parecer absurdo, porque la palabra oír, por ejemplo, tiene para todos nosotros en general un significado preciso que se refiere á una sensación; pero hay un fenómeno fisiológico de la audición que determina fisiológicamente el de la respuesta y así sucesivamente. No podemos saber en modo alguno si esos fenómenos fisiológicos van ó no acompañados de epifenómenos de conciencia en cualquier otro que no seamos nosotros. Ni siquiera tendríamos razón alguna para creerlo si nosotros, observadores, no estuviéramos formados de manera muy análoga á como lo está el que observamos. Hagamos por un momento la suposición absurda de que somos inteligencia pura desprovista de cuerpo, y que vemos y oímos á pesar de ello; nunca se nos habría ocurrido que todo lo que pasa en el mundo de los animales y de las plantas pudiera ir acompañado de conciencia, como tampoco pensamos que el cloro *sabe* lo que pasa cuando, combinado con el sodio, se transforma en cloruro de sodio.

En realidad, la fisiología nos muestra cada día más que todo *fenómeno psicológico* que observamos en nosotros mismos es solamente un epifenómeno que acompaña á un fenómeno fisiológico, pero que *para nada le influye*.

(1) No quiere esto decir que el *mismo* acto se realice con ó sin conciencia en un mismo individuo. Hay actos que exteriormente se parecen, y que son el uno consciente é inconsciente el otro, pero entonces esos actos no son idénticos, no ponen en juego exactamente los mismos elementos anatómicos. Quiero decir que podrían imaginarse cuerpos idénticos á los metazoarios cuyo funcionamiento en iguales condiciones no iría acompañado de epifenómenos de conciencia, y sería, no obstante *idéntico* al de un metazoario consciente.

Tan sólo, lo cual hace más difícil entenderse, ese epifenómeno es inseparable en nosotros del fenómeno que le acompaña, de suerte que hacía una suposición absurda al decir, hace un momento: todo ocurriría de la misma manera en él si no se apercibiera, puesto que no puede pasar sin que se aperciba, estamos seguros por nosotros mismos. Lo que quería decir es que la naturaleza de ese epifenómeno de conciencia no modifica en nada, de manera activa, el fenómeno fisiológico á que acompaña. No sabemos si el cloro sufre ó disfruta cuando se combina con el sodio, pero sabemos que esa combinación se realiza *siempre* en ciertas condiciones físicas, y podemos afirmarlo sin saber si acompañan ó no epifenómenos de conciencia á la reacción citada. Asimismo, cuando vemos que una bacteria es atraída por la luz, no sabemos si goza ó si sufre por esa atracción, ó siquiera si siente algo; pero estamos seguros de que siempre, en las mismas condiciones, la misma bacteria será atraída por la misma luz. También, subiendo en la escala de los seres, y cuando estamos en disposición de asegurarnos de todas las condiciones de un fenómeno, observamos que las mismas causas producen los mismos efectos, sin que podamos saber si acompañan ó no epifenómenos de conciencia á los fenómenos fisiológicos, y, caso de que existan, cuál es su naturaleza. Concluimos, pues, en el determinismo fisiológico, y, al mismo tiempo, á causa de la relación establecida entre la morfología y la fisiología, en el determinismo biológico, sin haber tenido que hacer intervenir en nuestras consideraciones epifenómenos de conciencia cuya naturaleza y aún la existencia ignoramos.

Cuando habiendo remontado toda la escala de los seres llegamos hasta nosotros, observamos que muchos fenómenos fisiológicos, absolutamente comparables á otros de la misma naturaleza observados en animales, van acompañados en nosotros de epifenómenos de conciencia, pero si hemos seguido la marcha científica as-

cedente, el determinismo fisiológico resulta establecido para nosotros de manera definitiva, y nos limitamos á afirmar que los fenómenos van acompañados de epifenómenos, sin pensar en preguntarnos si los segundos por su naturaleza pueden influir de algún modo en los primeros.

Hay determinismo fisiológico en este caso, hay también determinismo psicológico (1), en el sentido de que el mismo epifenómeno acompaña *siempre* al mismo fenómeno. Cuando esto parece no ser verdad, es que no conocemos exactamente todos los elementos del fenómeno, y que hemos considerado idénticas dos condiciones diferentes.

¿Es la conciencia propiedad general de la materia, es propiedad especial de las sustancias plásticas? Las respuestas á estas preguntas son del dominio de la pura hipótesis. En todo caso, admitiendo que haya conciencias elementales, su reunión en un todo único se explicaría por la conductibilidad nerviosa con que la conciencia general está en relación evidente.

Pero la estructura del sistema nervioso varía en cada momento de la vida. El epifenómeno de conciencia varía al mismo tiempo, pero, lo que une esos diversos estados sucesivos entre sí, es la particularidad fisiológica llamada memoria. La memoria fisiológica deriva naturalmente de la asimilación funcional. Acompañando siempre el mismo epifenómeno de conciencia al mismo fenómeno fisiológico, la manera psicológica deriva naturalmente de la fisiológica. Esto hace que la individualidad psicológica, la personalidad, el yo, no sea instantánea y se conserve á pesar de las constantes variaciones de estructura del sistema nervioso.

(1) «Porque adquiere conciencia de los actos que en él se originan y así los ve nacer de algún modo, el hombre se inclina á creer que es dueño y causa de ellos» Gley, *L'Irritabilité*, pág. 483.

El sueño ofrece una prueba clarísima de la correlación que existe entre la personalidad y la estructura del sistema nervioso.

Toda una parte de los centros nerviosos no está más que indirectamente en relación con el exterior; es decir, que no resulta impresionada químicamente por lo que pasa en la superficie del organismo sino por mediación de otros centros nerviosos que están en relación directa con la superficie. Esa parte A (fig. 20), es muy considera-

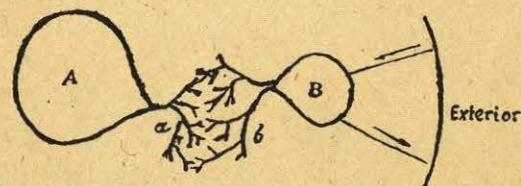


FIGURA 20.

ble en el hombre, y comprende, por tanto, gran parte de la individualidad psicológica. Durante la vigilia (1), comunica por prolongaciones *a*, en relación de contigüidad con los otros centros B, que reciben directamente las excitaciones procedentes del exterior. Por la noche, habiéndose acumulado las sustancias R en el organismo, hay retracción de los pseudópodos *a* y *b*, como ocurre en la gromia sumergida en un líquido venenoso, hallándose, por tanto, A y B en discontinuidad. Tendrá lugar en B, por consiguiente, un reflejo, sin que influya en A (á menos de que el fenómeno que tiene lugar en B sea bastante intenso para que su acción física

(1) Véase la *Théorie du sommeil* de MM. Lépine y Mathias Duval.

ranquee el intervalo de separación) (1), pero A, sustraído al influjo de B, estará sometido, sin embargo, á la acción química de los líquidos del organismo, de donde procederán reacciones diversas acompañadas naturalmente de epifenómenos de conciencia (ensueños).

Durante ese estado, gran número de fenómenos de conjunto que no tenían lugar en los elementos regidos por B sino bajo el influjo de las conexiones de B con A, dejan de producirse. Hoy, pues, reposo relativo, lo cual permite la eliminación de las sustancias R acumuladas durante la vigilia. Pero, á medida que esas sustancias se eliminan, las prolongaciones *a* y *b* tienden á recobrar su extensión normal, por desaparecer la causa que las había retraído. La distancia entre *a* y *b* disminuye cada vez más, el sueño se hace más profundo. En cierto momento hay trasmisión de *b* á *a* y viene el despertar.

Durante el sueño todo, ha habido desdoblamiento del sistema nervioso. No existe continuidad en la personalidad psíquica por consiguiente, pero por la mañana, al despertar, estando todo próximamente igual que la víspera, la personalidad reaparece, porque los mismos epifenómenos de conciencia acompañan siempre á los mismos fenómenos fisiológicos. La personalidad, por tanto, es perfectamente correlativa de la estructura del sistema nervioso. Una modificación de éste la hace variar, de momento (sueño), ó definitivamente (locura); cuando cesa la coordinación nerviosa parece la persona-

(1) Este paso brusco determina en ocasiones el despertar, produciendo la aproximación física de las prolongaciones *a* y *b*. Pero, si subsiste el cansancio, es decir, si la eliminación de las sustancias R no es bastante completa, hay nueva retracción de los seudopodos y vuelve el sueño. No ocurre lo mismo en el despertar normal, producido por una excitación de poca intensidad, cuando el organismo ha reposado definitivamente, habiendo eliminado las sustancias R.

lidad psíquica (muerte psicológica que acompaña á la muerte fisiológica).

¿Cuándo empieza la individualidad psicológica? No antes, evidentemente, de que se establezca la conductibilidad nerviosa. Además, no recordando la memoria sino lo que se ha hecho, no existe antes de que se haya hecho algo (asimilación funcional). El desarrollo de la individualidad psíquica acompaña naturalmente al de la individualidad fisiológica definida por el sistema nervioso. ¿Es ya consciente el huevo? ¿Y el hongo? ¿Y el protozoario? No puede responderse á estas preguntas sino con hipótesis, y esas hipótesis no se relacionan lo más mínimo con la fisiología, puesto que debemos considerar desprovistos de todo influjo activo los epifenómenos de conciencia.

No he hecho más que indicar en pocas líneas las grandes cuestiones de la vida psíquica. Todos los pormenores se encuentran en los libros de Fisiología y de Psicofisiología. De su estudio meditado se deducirá lo siguiente: hemos de afirmar que, en nosotros al menos, los fenómenos fisiológicos van acompañados frecuentemente de epifenómenos psíquicos. No sabemos si éstos existen fuera de nosotros, si corresponden á una propiedad especial de las sustancias plásticas ó aún de la materia en general, pero debemos pensar que todo lo que pasa á nuestro alrededor pasaría exactamente del mismo modo si los cuerpos químicos y biológicos tuvieran *todas* las propiedades que en ellos conocemos, menos la de la conciencia.